

absoluta, que necesitaba probarse que estas leyes son necesarias.

PÁG. 245.

[15] *Mas nosotros atribuimos todo lo que vemos á causas reales ó fáciles de conocer.* Bien se conoce cuán luminoso es todo esto. Y para dar luz mas copiosa, el autor del *Sistema* previene así una objecion que pueden hacerle: „Sin duda nos dirán que la naturaleza, dado que contiene y produce seres inteligentes, ó debe ser inteligente tambien, ó debe estar gobernada por una causa inteligente. Respondemos que la inteligencia es una facultad propia de seres organizados, es decir, constituidos y combinados de cierto modo, de que resultan ciertos modos de obrar que expresamos con nombres particulares, según los diversos efectos que estos entes producen.” (*Allí mismo*).

Es menester confesar que este autor es demasiadamente feliz en desatar dificultades, y que no podia dar ni mayor fuerza ni mayor luz á sus respuestas.

Mas en medio de toda esta vehemencia filosófica, que nos diga ¿cómo pudiera probar que esta inteligencia, que según él, es una facultad propia de seres organizados, no sería por esto mismo propia de la naturaleza que los contiene y los produce? Porque en fin, si nosotros que somos una mui pequeña produccion de esta naturaleza, reunimos sin embargo una porcion de materia organizada, una porcion de inteligencia, ¿por qué la naturaleza tomada en su conjunto no sería una gran máquina, un gran cuerpo perfectamente organizado, unido á una alma mui superior á la nuestra, y dotada de una inteligencia soberana? Esta duda, aunque poco fundada para los que reconocemos por razones invencibles, una substancia puramente espiritual, creatriz de este universo, pero que tiene fundamentos mui reales en el sistema del ateo, ¿cuánto no inquietaría á este, si quisiera raciocinar de una manera consecuente!

PÁG. 190.

[16] *Hacia el cual esta naturaleza tiene una necesidad de dirigirse, &c. Esencialmente necesitada... por la necesidad de su propia esencia... Fuerza central á la que todas las fuerzas, todas las esencias, todas las energías están sometidas... ¡Esencias sometidas! ¡sometidas á otra esencia! ¡esencias en todas partes! ¡Qué feliz manera de filosofar, de explicarlo todo! ¡y qué nueva claridad arroja este método sobre toda la naturaleza!*

Mas lo que hay de mas admirable es, que se haya definido esta misma naturaleza (*capítulo 1º*), *el gran todo que resulta del conjunto de diferentes materias, de sus diferentes combinaciones, y de los diferentes movimientos que vemos en el universo*; esta naturaleza, que no viene á ser mas que una idea abstracta, una palabra vacia de sentido, si se le aplica á un ser particular, esta naturaleza destituida de inteligencia, y que sin embargo se encuentra esencialmente necesitada de dirigirse á un fin, hácia un plan general, que es (*capítulo 4º*) *la conservacion de su conjunto, aun la conservacion de todo por el cambio continuo de sus partes, que ella obliga á concurrir al bien general de la gran familia.* Entre tantas maravillas, quién no exclamaría: ¡O naturaleza! ¡o madre mia! ¡qué bellas cosas dices á mi espíritu y á mi corazón!

PÁG. 246.

[17] *Sin que las moléculas... los moldes interiores tengan otra causa que la esencia y las propiedades de la materia.* ¡De esta manera, y por las propiedades de la materia, es como las varias especies de avejas, las avispas, las horugas, la polilla, todos los animales y todos los insectos tienen desde su nacimiento, y sin haberlas adquirido jamás, propiedades tan análogas á sus necesidades, tan industriosas, tan dignas de admiracion á los ojos del observador fiel! ¡Qué materia esta, qué fuerza no inteligente que tan felizmente los ha organizado por tales recursos y tales medios, cuanto arte é inteligencia tenía! [*Véase la Historia natural de los insectos, de Reaumur; la Teología de los insectos, de Lesser, y la Concemplacion de la naturaleza de C. Bonnet*].

PÁG. 246.

[18] *Aunque este autor no sea en manera alguna favorable al materialismo.* He aquí en efecto lo que dice en su prefacio sobre sus *Observaciones microscópicas*, página 16; y su testimonio honra demasiado á la religion revelada, para dejar de insertarlo aquí todo entero. „Después de algunos años en que me he divertido con este género de estudio, jamás he encontrado principios opuestos á la religion, fuera de aquellos que eran falsos en filosofia: es natural creer que tengo yo la libertad de dar este testimonio, en un siglo en que tantos semi-filósofos tratan con tan poco respeto una religion, en la que se hallan tan poco instrui-

dos, como en su pretendida filosofía. Yo he citado además con bastante frecuencia las mismas palabras de la Escritura Santa; y por extraordinario que parezca esto en un filósofo moderno, no tengo vergüenza de confesar que he encontrado en ella mas sublimidad que en todas las obras de los filósofos, y que á la Escritura Santa debo las ideas mas altas á que he podido elevarme jamás." Vease además una reclamacion muy auténtica y una respuesta directa contra el autor del *Sistema de la naturaleza*, en una nota añadida por el mismo Needham, en el excelente libro que lleva por título, *La verdadera filosofía*.

PÁG. 246.

(19) O una de las producciones mas atrevidas de la moderna filosofía. Vease sobre las generaciones equívocas, la *Contemplacion de la naturaleza* de Bonnet, tomo 1º, parte 7ª, capitulo, 8º, y siguientes, las *Consideraciones sobre los cuerpos organizados* del mismo autor, tomo 1º, capítulos 7, 8, y 11; la *Memoria de Haller sobre la formacion del corazón en el pollo*; las *Cartas á un americano*, carta XI y siguientes; las *Memorias de Reaumur*.

„Durante cuántos siglos, dijo un sábio mejor instruido y mas inteligente que el autor del *Sistema de la naturaleza*, no se ha sostenido en las escuelas que la putrefaccion hacía nacer á los insectos y á muchas plantas que parecian imperfectas! Las experiencias de *Rhedi* y de *Micheli* hicieron en poco tiempo lo que el raciocinio no había podido hacer; y las de *Reaumur*, *Linneo*, haciéndonos conocer mas y mas cuánta necesidad tenia la imaginacion de ser arreglada por la observacion, han hecho ruborizar á aquellos que habían sostenido el *Sistema* sobre la generacion unívoca y equívoca. La casualidad no es ya mas que una palabra gastada, desprovista de sentido, incapaz de producir ningun ser organizado. La formacion del mas pequeño de los insectos, de un mosquito tan bien proporcionado en todas sus partes, no es con mas razon el resultado de un movimiento confuso ó de una combinacion fortuita, que la de un elefante. El musgo de la misma manera que el roble es el hijo de la naturaleza, y la putrefaccion no es mas que un principio destructor. Hoy el trigo, la cebada, la habena, no son ya capaces de producir malas yerbas en un campo. Esto se atribuye únicamente á los granos superfluos mezclados con las semillas ó trasportadas por los vientos, y á las tierras sobrecargadas de raíces inútiles. Los insectos, de la misma manera que las plantas, vienen á ser el producto necesario de otros vegetales ó animales de la misma especie. La

naturaleza tan avara en las esperanzas, como liberal en la ejecucion, somete á sus leyes inmutables hasta las partes mas pequeñas de la materia, perpetúa constantemente los seres por otros seres semejantes; y su grandeza se reconoce hasta en los mas pequeños objetos." [Durande].
„Nosotros no tenemos, dice el autor de la *Interpretacion de la naturaleza*, mas que una experiencia lenta y una reflexion limitada. Pero con estas dos palancas la filosofía se ha propuesto mover al mundo."

PÁG. 249.

(20) De una combinacion propia del animal, &c. „El animal, como lo explica muy claramente el sábio autor de la *Interpretacion de la naturaleza*, es un sistema de moléculas orgánicas, que por la impulsión de una sensacion semejante á un tacto embotado y sordo, que le ha comunicado el que crió la materia, se han combinado hasta que cada una ha encontrado el lugar mas conveniente á su reposo." *Obscurum per obscurius*, dice tambien un autor moderno: ó en otros términos, es lo que Boileau llamaba *doble oscuridad*.

PÁG. 250.

[21] Estas son las verdaderas propiedades de la materia, &c. En efecto, no puede haber cosa mas evidente. ¿Qué hay, por ejemplo, que explique mejor lo que llamamos sentir, que esta manera particular de ser movido, propia de ciertos órganos de los cuerpos animados, y este gran nervio que se parece á un grande árbol cuyos ramages experimentan la accion de las raíces comunicadas por el tronco? ¿Qué cosas hay mas parecidas que el sacudimiento dado á mis órganos y la sensacion que él me hace experimentar; que el movimiento propagado hasta mi cerebro, y la percepcion que él ocasiona; que el encogimiento del órgano interior sobre sí mismo, y mi reflexion? Sacudimiento, cerebro, órgano, materia que se modifica, que se doblaga, sensacion, idea, percepcion, reflexion, son exactamente una misma cosa. Una materia bruta é insensible, que analizándose á sí misma, forma la sensibilidad del animal; una harpa que saca los sonidos de sí misma, que se toca ella misma y se pregunta qué es lo que la hace sonar; una modificacion del órgano interior que forma la prudencia; un sacudimiento que se siente por sí mismo, que reflexiona sobre sí mismo y que forma

la conciencia; ¡qué luces y qué filosofía! Dados compuestos, moléculas compuestas para formar la liada! ¡una infinidad de moléculas que se cargan las unas en las otras para su combinacion! ¡toda una naturaleza que se combina, que es combinada por sí misma! ¡ah! exclamaba un hombre de buen sentido, ¡qué fullería es todo esto!!

PÁG. 251.

[22] *Es querer que un ciudadano acostumbrado á vestirse consista en andar enteramente desnudo. Nadie que tenga buen sentido y rectitud dejará de horrorizarse de semejante lenguaje y de conocer que es absurdo. ¡Ah! él viene á excusar todos los vicios, á autorizar todos los crímenes, y á ahogar completamente la voz de la razon y de la conciencia! Opongamos á semejantes máximas lo que ha dicho Rousseau en ciertolugar: „Me creo ménos culpable reprochándome mis faltas, que esforzándome en justificarlas; y considero como el colmo del crimen el querer quitarle sus remordimientos.”*

PÁG. 253.

[23] *El único que no puede ser conmovido, &c. No, nada conmoverá este fundamento fuera del deseo mismo de la felicidad por el cual se pretende obligarnos. ¡Cuántas circunstancias en que el interes de la vida presente se encuentra en oposicion real, ó á lo ménos mui aparente, con nuestros deberes! Sed reconocidos, decís vosotros, porque el reconocimiento alimenta y nutre la bondad. Pero hay una ocasion tal, en que yo ganaría mas en un momento con ser ingrato, que con empeñarme en la série de nuevos beneficios por medio del reconocimiento. Pero ¡qué viene á ser este fundamento inamovible de la moral, si yo soy bastante desgraciado para hacer consistir mi felicidad en la desgracia de mis semejantes; si por otra parte yo adopto esta ley fundamental de uno de nuestros sábios, hacer mi propio bien con el menor mal posible de otro cualquiera? [Discurso sobre el origen, &c.]. Pero en fin, en cuanto á la regla de mis deberes, tomada de la naturaleza del hombre y de las relaciones que existen entre los seres inteligentes, ¡qué será lo que determine de una manera precisa estas relaciones? ¡Las de reconocimiento V. g., entre el que está obligado y el que obliga; principalmente cuando leo en ciertos escritos, que „la historia de los benefactores añadiría un nuevo*

capítulo á la de los tiranos” [a]? ¡qué determinará las relaciones del hijo con su padre, cuando oigo que los filósofos nos dicen „que la edad que dá la razon pone á los hijos fuera del poder paternal, y los hace señores de sí mismos; que la obligacion de estarle sometidos no es mas que por el tiempo en que los hijos se encuentran en un estado de ignorancia y de embriaguez” [b]?

¡Ah! se pretende que no haya Dios en el mundo moral, ni en el mundo fisico; y sin Dios, sin religion, todo carece de fundamento. ¡Oh! la filosofía que pone á Dios por principio es una filosofía mucho mas sábia y mas dulce.

PÁG. 253.

[24] *A los que pretenden que sin Dios no puede haber moral. „Un incrédulo que tenga felices inclinaciones, dice Rousseau, se entrega á las virtudes que ama, practica el bien por gusto y no por eleccion. Si todos sus deseos son rectos, sin violencia los sigue: si no lo fueran, tambien los seguiría; porque ¿para qué molestarle? Mas quien reconoce y sirve*

(a) *L' Harpe en el elogio de Catinat, ha dicho mejor: „las almas generosas encuentran el reconocimiento muy dulce para permitir que se les dispense de él.” Y esto sin embargo lo hacen de una manera directa la mayor parte de nuestros sábios: „Un hombre no obliga, dice uno de ellos, sino porque siente placer en obligar. ¡Qué atrevimiento imaginar que se debe felicitar á un hombre que ha sido hecho y organizado para ser liberal! Esto viene á ser poco mas ó ménos, como si yo le agradeciera que fuese á un baile, que ame el baile: su locura consiste en querer obligar; y su voluntad es la que le hace obrar.”*

(b) *„¡Qué flaqueza, exclama uno de estos filósofos, es llorar la muerte de un padre! su muerte es „como la de cualquiera otro individuo; es una consecuencia necesaria del orden del universo. Un padre „al dar á su hijo la vida, solo pensó en sí mismo „y en sus placeres: contarle este beneficio, es darle „gracias por sus cenas voluptuosas, y por los excelentes vinos que tomara.” ¡Padres tiernos, que tan ardentemente habeis deseado reproduciros en otros vosotros mismos, ved aquí bien pagados los cuidados, zozobras, trabajos y vigiliias que os costaron vuestros hijos!*

al padre comun de los hombres, se cree con mas alto deslinio; el ardor de cumplirlo anima su celo; y siguiendo una regla mas segura que sus propensiones, sabe hacer el bien que le cuesta, y sacrifica los deseos de su corazon á la ley del deber.

PÁG. 254.

(25) *Y el hombre que medita es un animal depravado.* No habla en los mismos términos Rousseau en un lugar del *Contrato Social*, pues dice contradiciendo un poco su sistema: „el tránsito del estado natural al estado civil, produce un cambio mui notable en el hombre, sustituyendo la justicia al instinto. . . . Sus facultades se ejercitan y se desarrollan; aumentanse sus ideas; sus afectos se ennoblecen; su alma se eleva tanto, que si el abuso de aquella nueva condicion no lo degradase las mas veces, aun mas que la de que salió, debería bendecir incesantemente el momento dichoso en que salió para siempre de ella, y en que de un animal estúpido y limitado formó un ser inteligente y un hombre.”

Es cosa triste que lo que se ha citado mas arriba saliera de la misma pluma que en otras materias nos escribió tan sabias máximas; y que un hombre que dijo tantas cosas buenas y útiles, mejor que otro cualquiera, se haya contradicho en tantos lugares.

Por lo demas, así es como el autor de una carta inserta, si no estoy engañado, en una edicion de sus obras, se expresa con relación á su asunto: „Rousseau nos ha enseñado para qué pueden servir sus sistemas, y cuál ha sido su fin al escribir. „Yo escribo, dijo, para dar á los genoveses razones fuertes porque amen á su gobierno, para infundirles humanidad, amor á la patria y á la libertad, y obediencia á las leyes.”

„Me parece que oigo á Rousseau diciendo á sus ciudadanos: amad á vuestro gobierno, porque el hombre „hubiera hecho mejor en no establecerlo. Amad á vuestros semejantes, porque hicimos mal en salir de aquel „estado antiguo en que solo procurábamos el descanso, „una mugercilla y alimento. Amad á vuestta patria, aunque es verdad que no deberíamos jamás tener otra que „una caverna ó el pie de un árbol. Sed libres, atendiendo á que somos dignos de lástima, porque no dependimos de un leon ó de un oso que nos hicieran huir „en su presencia. En fin, obedeced las leyes, puesto que „estais hechos para no estar sujetos á ninguna.” Si los hombres no tuvieran razones mejores para ser buenos ciudadanos, ¿qué derecho tendríamos de esperarlos?

„Ah! ¿Qué necesidad habia de que la egoista manía de tener cada uno su sistema por separado, hubiese arrebatado á la verdad el mortal mas propio para pintarla con rasgos de fuego, y para gravarla en todos los corazones? Casi nos atrevemos á esperar que algun dia se convertirá: hubiera sido una de sus mas bellas conquistas; pero indudablemente hubiera recibido de ella mas honor todavía, que cuanto él pudiese hacerle.

PÁG. 255.

[26] *Cambiar la forma de su gobierno.* „Los gobiernos pueden ser derrocados, se ha dicho en la *Encyclopaedia*, cuando los poderes legislativo y ejecutivo traspasan á fuerza la autoridad que se les ha confiado.” [Artículo Gobierno].

„Ah! Que nos digan nuestros sábios, con qué medida mui exacta podremos fijar el punto preciso, en que estos poderes hayan traspasado su autoridad, de modo que merezcan ser depuestos. ¿Y quién tendrá derecho de determinar este punto crítico en que todo gobierno puede ser derrocado? ¿quién no ve, que con semejantes máximas todo estado político queda mui luego sujeto á los caprichos de una multitud desenfrenada, conducida por capataces ambiciosos, siempre prontos, como los tribunales de la antigua Roma, á declamar contra los abusos de la autoridad, y á tapar su interes particular con un fantasma aparente de bien comun? Paso en silencio otras muchas máximas no ménos perniciosas, á que se puede dar la misma respuesta, y que se hallan consignadas en una muchedumbre de escritos, que el espíritu de impiedad y de rebelion incesantemente propaga.

PÁG. 255.

[27] *Una autoridad suprema de que no puede deshacerse.* Independientemente de lo que la religion revelada nos enseña, que estos pretendidos sábios no conocen, y suponiendo tambien que en su origen toda autoridad en los gefes, esencialmente se apoya en el consentimiento y voluntad de los miembros, sería menester probar en efecto que la sociedad, por su propio interes y la mayor seguridad de su quietud, no pudo consentir expresa ó tácitamente en prohibirse el ejercicio del poder supremo, cuyo ejercicio acarrea tantos males, bajo pretexto de un bien mayor, y depositarlo integro bajo la garantía de las leyes en manos del soberano (Vease atras la carta LVI).

Ademas de esto, mientras mas se sostenga que las luces

naturales no han podido bastar para producir aquel consentimiento, la multitud al desprenderse de la soberanía, mas debiera conocer la exactitud de esta observacion de Rousseau: „Las discusiones espantosas, los desórdenes infinitos que trae consigo este peligroso poder, muestran mas que ninguna otra cosa, que los gobiernos humanos necesitaban una basa mas sólida que la sola razon, y cuán necesario era al reposo público que la voluntad divina interviniese para dar á la autoridad soberana un carácter sagrado é inviolable, que quitase á los súbditos el funesto derecho de despojarla de ella. Cuando la religion no hubiera hecho á los hombres este bien, aquello sería bastante para que debiéramos todos buscarlo y adoptarlo, aun con sus abusos (*y es menester acordarse que se abusa de todo*), pues que excusa mas sangre, que la que hace derramar el fanatismo.” (*Discurso sobre el origen, &c.*)

PÁG. 255.

(28) *No temamos decir de los soberanos cuanto mal se pueda.* „Supongamos en un púlpito de Paris á un orador educado en la escuela del patriarca de los impíos de hoy, que virtiera en presencia de un pueblo numeroso esta singular doctrina: „Escuchad y atended: Los soberanos son incapaces de amar, de conocer y de recompensar la virtud. Su ciencia es ser injustos á la sombra de las leyes; su arte consiste en oprimir á la tierra; son unos bárbaros sedentarios, animales feroces por quienes aquellos que defienden la patria cometen la locura de hacerse degollar; á ellos debiera castigarse en su persona, y no á las tropas que devastan las campiñas: en fin, el hombre que ocupe un trono por todo el pueblo, lo tendrá con mas justicia, que quien lo ocupa por derecho de nacimiento [a].” Si este orador hallase oyentes dóciles, yo diria á vuestra magestad: ¡O gran Rey! temblad por vuestro trono; temed que una mano temeraria, alentada con este discurso sedicioso, os quite la corona de la cabeza; temed tambien... ¿mas qué digo? aseguro: la religion que protejéis habla de este modo á sus súbditos. *Hijos míos, les dice, el poder de vuestros príncipes viene de Dios, de quien dimana todo poder. Quien resiste á las potestades, resiste al órden de Dios mismo. Debéis obedecerlos no solamente por temor, sino tambien por deber. (S. Pablo á los Rom. cap. XIII, vv. 1, 2, 5.) Dad al Cesar lo que pertenece al Cesar, y á Dios lo que pertenece á Dios. (S. Marcos cap. XXII, v. 12.) Estad pues sometidos al rei como que impera sobre todo, y á sus ministros, como enviados por*

[a] Todos estos horrores están esparcidos en las obras de nuestros sábios cuyas citas pueden rectificarse.

el á proteger el bien y castigar el mal, porque tal es el órden de la Providencia. Tales son, ó rey, las lecciones con que la religion establece vuestro trono en la conciencia misma de los súbditos.” (*Jamin*).

PÁG. 256.

(29) *Es menester atacar al mismo tiempo una y otra.* Confieso, que esto, v. g., me parece torpe. Nuestros filósofos se han empeñado mucho en confundir los intereses de las dos potestades. Esto era confundir juntamente á Dios y al monarca; á los ministros de la religion y al ministerio público: de este modo los reunirían mas fuertemente aun, en lugar de separarlos y dividirlos; los enseñan á conocer y temer á sus mas peligrosos enemigos. Era menester aplicarse únicamente á desarraigar toda idea de religion en el espíritu de los pueblos, y mui poco despues, sublevándose los pueblos contra la autoridad, solo quedara la anarquía. . . . Esta vino con la revolucion, pocos años despues que estas cartas se publicaron de nuevo por la décima vez.

PÁG. 256.

(30) *Malvados.* Así es como en un folleto mui filosófico, al mismo tiempo que se tocaba rebato contra los ministros de la religion, se llamaba á los magistrados, ántes de su restablecimiento, *asesinos* justamente castigados por haberse manifestado enemigos de los filósofos, y haber vendido á los sacerdotes la *sangre del inocente*, encruelciéndose contra [el hidalgo] de Abbeville, cuyo único crimen en verdad fué haber ultrajado tan pública y tan indignamente á la religion. No citaré el folleto que contiene estas invectivas, por consideracion al nombre respetable con que sus partidarios lo han propagado. Todo lo que puedo decir de este escrito es, que á la vez que allí se declama contra el fanatismo, él es un modelo de presuncion, de fanatismo y de furor. Como se ha observado mui bien, el autor atribuye en todo él á la religion, lo que es obra de las pasiones que la religion condena.

PÁG. 257.

(31) *Felizmente se desacredita de dia en dia.* No es de admirarse que, en concepto de las gentes sensatas y racionales, los filósofos hayan caido en tanto descrédito y desprecio. ¿A qué se reduce en último resultado su filosofía?

No será difícil repetirlo: despues de grandes promesas, solo presentan paradojas; todo lo han reducido á problema; se han alzado contra toda autoridad; han destruido todos los principios; sofocado en los corazones todo germen de sabiduría y de virtud; han deturpado todo mérito; han prodigado la amargura y las injurias; han empleado la intriga y la cábala, la sátira y la calumnia; se han mordido y despedazado unos á otros; han multiplicado en sus obras y en sus conversaciones, las imágenes licenciosas y los propósitos indecentes; han degradado los talentos, extragado el gusto, corrompido las costumbres; han adulado bajamente á los protectores, declamado contra los protegidos, cuando no lo eran ellos; han escrito en favor de la libertad de imprenta, cuando trataban de difundir sus opiniones, de destruir la religion y el gobierno; y han declamado contra ella, cuando se ha emprendido responderles y desmascararlos; han publicado sus errores desde los techos, luego que se sintieron apoyados y alentados; se retractaron vergonzosamente cuando tuvieron miedo; han engañado á los simples con el tono equívoco que resaltaba en sus escritos, mientras que inculcaban el veneno de la seducción y del error, en aquellos que siquiera por su lenguaje tenian el don de propagarlos; han tenido imaginacion viva, ardiente, cabeza caliente y corazon frio, inaccesibles á la compasion, á la amistad pura, al amor, al órden y á la virtud, á un tierno interes por la felicidad de los demas hombres: la sensibilidad del egoismo ha extinguido en ellos el sentimiento. Han afectado á veces, es verdad, las grandes palabras de *honestidad, moralidad, decoro*; han empleado el hipócrita lenguaje del *celo*, de la *humanidad*, de la *beneficencia*; han llamado la atencion con algunas obras aparentes; y los que han vivido con ellos estrechamente, quienes los han oido hablar entre sí, quienes no han perdido de vista sus pasos, quienes por circunstancias particulares los han acompañado en sus trabajos, en su conducta, en sus errores, solo han descubierto en ellos sinrazon, desórden, arrebatamiento, indiferencia para con sus semejantes y un amor excesivo de sus locas invenciones, de su gloria, de sus intereses y de sus placeres. El público tambien se ha desengañado por su medio; y, como ha dicho muy bien uno de sus mas célebres antagonistas, „ha comprendido al fin, que estas sizenas alevos procuraban halagar á los hombres con sus cantos, á fin de conducirlos á los escollos, y recrearse con el espectáculo de sus naufragios. Los brevages que presentan á manera de los *Circé*, solo sirven para convertir en brutos á los que son bastante imprudentes para probarlos.”

(31) Evidentemente se desentraña el concepto de las reglas sentadas y se admira que en concepto de las reglas sentadas y se admira que los filósofos hayan caído en tanta desconfianza y desconfianza. A qué se reduce en último resultado en filosofía.

(32) *Que publiquen todavia algunas obras con el gusto que proponen, en el género en que se han ensayado tan temerariamente, &c.* Así es tambien como ha pintado la falsa filosofía de nuestro tiempo un autor igualmente célebre por los golpes que le ha dado.

„Es esta una filosofía para la que nada es sagrado, y „que incesantemente demuestra su fanatismo con excesos „nuevos; una filosofía contra la cual se deben levantar en „todos los estados de la Europa los ministros de las leyes; „una filosofía en fin sediciosa y asesina, que juntamente mina los cimientos de todos los altares y de todos los „tronos, y cuyas perniciosas máximas, si desgraciadamente „te llegaran á generalizarse, convertirian la sociedad en „una guarida de bribones y criminales.” (*Palissot*, tomo 6.º, pagina 412 de sus *Obras*.)

(33) *Si hubieran podido conseguir arrebatárnosla para siempre* „Esta religion augusta, que ofrece á nuestros espíritus verdades eternas y tan grandes intereses, hoy gimiendo y casi pisoteada, por donde quiera encuentra los talentos y las letras armados en su contra. La humanidad, que solo es grande por la religion, reunió todos sus esfuerzos para despedazar el único apoyo que la sostiene. ¿Cuál es pues la esperanza frívola de todos esos hombres audaces? son impotentes sus esfuerzos; aquel árbol sagrado puede ser sacudido por el huracán; empero afianzado en raices inamovibles, nunca podrá ser arrancado. Nuevos ataques solo anuncian victorias nuevas” Así ha hablado Mr. Thomas, en sus *Reflexiones filosóficas y literarias sobre el poema de la religion natural*. (Véase atras la parte final de la nota 4.ª en la carta LVI.